

ANÁLISIS NARRATIVO

En esta sesión me propongo ofrecer algunos elementos que nos ayuden a comprender mejor, y de manera más amplia, el método de análisis narrativo que se describe en el documento de la Pontificia Comisión Bíblica: La Interpretación de la Biblia en la Iglesia (IBI). Para lograr este propósito tomo como referentes básicos los escritos del Padre Jean Louis Ska, profesor del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, quien ha desarrollado y trabajado ampliamente este método exegético¹.

El Padre Ska nos hace ver que al final de la parábola del Hijo Pródigo, el padre dice al hijo mayor, *“Hijo mío tú estás siempre conmigo, y todo lo que es mío es tuyo, pero se necesitaba hacer fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo que ha muerto, ha vuelto a la vida, estaba perdido y ahora ha sido encontrado”* (Lc 15,30ss)². La parábola termina con esta frase, antes de que el hijo mayor hubiera podido responder. Ignoramos entonces si él haya cedido o no a las razones del Padre. Pero si el Hijo mayor no responde, ¿quién escribirá la conclusión que no se encuentra en el Evangelio?

Este género de problemas es peculiar de un nuevo método exegético, llamado narratología. La narratología subraya en el texto los puntos interrogantes, las lagunas o las elipsis, que interrumpen el hilo conductor del relato. Además, y es un punto esencial de tal método, ella demuestra cómo estos indicios sean señalados cuando se dirigen al lector. Le toca al lector responder a tales interrogantes y sin su respuesta el texto permanece incompleto. En otros términos, el relato pide una contribución activa por parte del lector para llegar a ser aquello que es. Ciertamente, esta contribución no es arbitraria, y la narratología fijará las reglas, pero la parte del lector es indispensable. Los relatos duermen hasta cuando el lector no viene a despertarlos de su sueño³.

Para el método narrativo, el texto es un evento vivido por el lector. Como la música de una partitura permanece muerta hasta que el intérprete no la ejecuta, así el texto permanece letra muerta hasta que el lector no le da vida en el acto de la lectura. Pero el hecho de la lectura no es ingenuo, debe respetar las convenciones que el texto ofrece al lector. Si el texto proviene de otra época, es necesario recurrir a las convenciones que pertenecen a aquella época para interpretarlo correctamente.

Del mismo modo, el método narrativo debe respetar la estructura lingüística y estilística de los relatos. De hecho, partiendo de un examen preciso y riguroso de los diversos elementos del estilo y de la forma, es preciso determinar la dirección que toma el relato. En este sentido, el método narrativo se aleja frecuentemente, y bastante, de las escuelas que tienden a imponer a los textos esquemas preestablecidos. Pueden ser válidos, y lo son muchas veces, pero su aplicación no puede hacer surgir del texto más que un sentido genérico precisamente por los mismos esquemas. El método narrativo es más pragmático, porque prefiere proceder por inducción.

El relato se desarrolla en el tiempo y el lector de un relato reconstruye aquella experiencia en el tiempo de la propia lectura. Encontramos aquí, sobre el plano de la forma literaria, una dimensión esencial de la revelación bíblica, es decir, su inserción en la historia y en el tiempo. La historia de la salvación llega a ser una historia que el pueblo de los creyentes transmite de generación en generación en el seno de la Iglesia.

La Biblia respeta al máximo la libertad de su lector, distinto de muchas literaturas ideológicas. Pero la Biblia hace comprender cuáles son las reglas del juego de la lectura. Existen problemas esenciales de la

¹ SKA, J. L. Análisis narrativo de los relatos del Antiguo Testamento, Verbo Divino, Stella 2001. En este escrito ofrezco un resumen de algunos capítulos de este libro donde se delinearán los principios característicos de este método. También se puede ver: MARGUERAT, D., Cómo leer los relatos bíblicos, Sal Terrae, Bilbao 2000).

² Para esta parte hago una traducción de la lengua italiana al castellano, en forma resumida, de Ska Jean Louis, “Sincronía: L’Analisi Narrativa” en Metodología dell’Antico Testamento, a cura di Horacio Simiam-Yofre, EDB, Bologna 1997. Pg 139-170.

³ Ska Jean Louis, “Sincronía: L’Analisi Narrativa” en Metodología dell’Antico Testamento, a cura di Horacio Simiam-Yofre, EDB, Bologna 1997. Pg. 139.

existencia, del destino de un pueblo y de todos sus miembros en el A.T. (con su dimensión universal), y de la entera humanidad en el N.T. Como afirma E. Auerbach, la Biblia no presenta una verdad, sino la Verdad.

Un ejemplo tomado del evangelio de Juan puede ilustrar este último punto. A los dos discípulos de Juan Bautista que siguen a Jesús, Jesús les dice: “Venid y veréis” (Jn 1,39). El evangelio es muy discreto acerca de lo que sigue al episodio. ¿Qué cosa han visto los discípulos? ¿De qué han hablado con Jesús? “*Fueron entonces, vieron dónde habitaba y aquel día se quedaron con él; eran más o menos las cuatro de la tarde*” (Jn 1,39). Es difícil ser más sucintos. Además, el relato no nombra sino a uno sólo de los discípulos, Andrés; el otro permanece anónimo. He ahí un encuentro en el cual el contenido permanece enigmático y un discípulo cuyo nombre resulta misterioso. Sin querer hacer una larga demostración, parece al menos verosímil que se vea aparecer a aquel discípulo al final del evangelio. Él viene indicado con la expresión bien clara: “*el discípulo que Jesús amaba*” (Jn 13,23; 19,26-27; 20,2-10; 21,7.20).

Ahora bien, aquel discípulo parece haber sido dotado con un don particular de “visión” casi cada vez que se encuentra presente en la escena. Después de la crucifixión de Jesús, el evangelio nos dice que “*quien ha visto, da testimonio y el testimonio es conforme a la verdad*” (19,35). A la noticia del sepulcro vacío, el mismo discípulo “*ve y cree*” (20,8). El único discípulo de los evangelios que haya creído habiendo visto el sepulcro vacío y sin beneficiarse de ninguna aparición. En el capítulo 21 es el discípulo que reconoce por primera vez al Señor que se encuentra de pies a la orilla del mar (21,7). El evangelio está fundado sobre su testimonio (21,24). En este sentido, el evangelio de Juan narra su propio origen. En buena parte es el relato del nacimiento del texto evangélico.

Desde el punto de vista narrativo, el evangelio traza un recorrido para su lector. Quienquiera acompañar a Jesús encuentra un itinerario bien delineado. Un puesto le está reservado, el del discípulo anónimo que acepta ir a ver, luego el del “discípulo que Jesús amaba”. El testimonio viene presentado en forma tal, que quien lee el evangelio pueda a su vez “ver”, poniéndose por así decirlo en la ropa de aquel discípulo sin nombre, y recorrer el entero camino que conduce a la fe, y de la fe al testimonio. No se encuentra ante hechos dogmáticos, ni desabridos, que tendría que aceptar por obligación, sino que recibe una invitación para emprender un recorrido. Finalmente, él sacará personalmente las conclusiones. La convicción nacerá indudablemente de la fuerza y de la pertinencia de los argumentos o del prestigio del testimonio, pero nacerá ante todo de la experiencia hecha por el lector que querrá de verdad seguir las señales puestas para él en el relato evangélico. Es la estrategia adoptada por un escrito cuyo objetivo explícito es el de generar la fe (Jn 20,30s). Tal objetivo se pone más allá de una simple experiencia estética. Ningún método exegético puede, ciertamente, sustituir el Evangelio y conducir directamente a un acto de fe. Pero puede describir las articulaciones y los recorridos conduciendo a la comprensión del estilo de los relatos bíblicos.

Después de esta introducción quisiera hacer notar cómo muchas veces los autores bíblicos, diseñan y crean a sus propios lectores. Es decir, en la composición narrativa se piensa con anterioridad en los destinatarios o lectores de los relatos⁴. Henry James dice que el autor crea su lector como crea sus personajes. Un ejemplo típico es la composición del relato del libro de Jonás. No sabemos mucho sobre la historicidad del personaje, pero en el Segundo Libro de los Reyes se menciona al profeta Jonás, hijo de Amitai, que era de Gat-hefer (2Re 14,25). Este personaje existió bajo el gobierno de Jeroboam II (783-743 a.C.), quien trabajó por la consolidación del pueblo de Israel al comienzo de la invasión de Asiria. Este es un dato histórico, de resto todo es ficción en el libro de Jonás. Por ejemplo, todo es grande en el libro: la tempestad, el pez, la ira, la misericordia, etc. También es exagerado el tamaño de la ciudad, porque un soldado romano recorría en promedio por día 30 Km, y si se necesitaban 3 días para recorrerla, quiere decir que la ciudad tendría

⁴ Cf. Resumen de la conferencia del P. Ska Jean Louis en Youtube, publicado el 28/11/2013. La questione è stata approfondita nel corso della giornata di studio proposta il 5 novembre 2013 dal Biennio di specializzazione in teologia pastorale della Facoltà teologica del Triveneto, dal titolo (preso a prestito dello scrittore Henry James <http://www.fttr.it/>).

unos 90 kilómetros. No es fácil comprender cómo una ciudad pagana se convierta toda ella en un día (y cómo ayunen los animales), en Israel ningún profeta logró este propósito.

La expectativa se despierta en el lector cuando éste está atento a la obediencia de Jonás con respecto al mandato divino. En efecto, Jonás debería hacer lo que dice Dios, en cambio él se levanta para huir; por lo general un profeta obedece, tal vez hace alguna objeción, pero Dios lo convence. En cambio, Jonás se va a Tarsis, en la dirección opuesta a Nínive. El texto observa que Jonás baja a la nave, para luego enfatizar que sigue bajando hasta el fondo del mar. En todo caso el lector se pregunta ¿Por qué huye Jonás? Hay una laguna sobre los motivos; tal vez tenía miedo de Nínive, porque era una ciudad cruel, violenta y sin piedad (cf. Na 1,8; 2,8; 3,7), o tal vez está cansado y quiere ir para otro lado. El texto nos deja espacio a la imaginación. También se produce otra expectativa en el lector por el tema del castigo de Nínive. El lector espera en qué momento y cómo será el castigo para esta ciudad.

Sin lugar a dudas que el destinatario del relato o lector es un hebreo que espera el castigo de Nínive, porque Ella ha sido cruel con Jerusalén, ahora él espera el cumplimiento de la justicia divina. Dios se ha decidido a actuar pero Jonás no quiere ser instrumento de la justicia divina. Cuando Dios se decide a perdonar entonces Jonás quiere morir. Mientras que los de Nínive hacen penitencia para sobrevivir, Jonás prefiere morir. Jonás no quiere y no es capaz de reconciliarse con un Dios que perdona. De hecho, él se ausenta de la ciudad para ver qué pasa con Ella. Es posible que Dios cambie de opinión y destruya la ciudad, pero no es así; entonces continúa el relato del resino.

Aparece entonces un punto interrogativo, ¿qué respondió Jonás a la misericordia de Dios? Jonás no respondió y el libro terminó. Aquí está lo importante del relato, ¿quién responde? El lector, y quién es Jonás: es una mentalidad de muchos lectores del contexto de Jonás. ¿Tú quieres vivir o morir, o eres capaz de reconciliarte con un Dios de perdón y de misericordia?

Ahora quisiera presentar una clasificación de los relatos bíblicos de acuerdo con su objetivo. Todos ellos están siempre orientados hacia el lector o destinatario del relato⁵.

1. **Para cambiar una mentalidad.** Así en el libro de Jonás, todos se convierten menos Jonás, el relato está dirigido al cambio de la mentalidad de quien piensa como Jonás. Se trata de un relato con final abierto.
2. **Presentar a un personaje como modelo.** En la literatura italiana está las florecillas de san Francisco, modelo edificante, para admirar el personaje, para invitar a seguir una vía similar.

Abraham, padre de la fe: no es siempre creyente, hay actitudes no edificantes, pero propone un itinerario para vivir la dificultad, el error, cómo se puede corregir los propios errores, motiva al fiel débil, porque Dios no abandona, ni siquiera en los momentos de debilidad.

En Ex 24,3-8 el lector que lee el libro que Moisés ha leído está llamado a repetir aquello que el pueblo pronunció: “todo lo que está escrito lo cumpliré”. La respuesta del lector está en el libro que lee.

En 2Re, 22 Josías repara el templo, encuentra el libro, lee el libro, se cuenta el efecto que produce el libro, el libro del Dt que contiene una serie de leyes de Moisés, cómo se comporta cuando se lee este libro, como la reacción de Josías.

3. **Compartir una experiencia:** Hay un tercer tipo de relatos donde lo que se pide al lector, no es una respuesta clara, en el comportamiento, en la mentalidad, sino que se pide compartir una experiencia. El aspecto predominante es que no hay explicaciones: Job, son los amigos que ofrecen explicaciones, pero Dios justifica a Job, no a sus amigos que defienden a Dios, él no necesita ser ayudado o justificado. En efecto, Dios le dice a Job: “tú has hablado bien de mí” (cf. 42,7), ha

⁵ Cf cita No. 4.

querido explicaciones de mí para entender. Lo que pide Job no son explicaciones de los amigos, sino compasión, tiene necesidad de amigos que le sean solidarios en su sufrimiento. Para quien sufre no se ofrecen explicaciones, sino compartir su experiencia.

El sacrificio de Isaac en Gn 22 podría ser un relato de modelo, porque Abraham vive un momento difícil por responder a Dios en todo lo que se le pide, entonces se convierte en modelo del hombre obediente. Pero también se pide compartir una experiencia: el relato muestra ¿qué cosa es una prueba?, “ahora sé que tú temes”, el lector viene a saber qué significa temer a Dios. No podemos entrar en la mente y en el corazón de Abraham, sino compartir el drama de Abraham. Acompañar a Abraham, entender su drama, su tragedia. No es hacer teología, sino lo que se pide es tener compasión.

También existen tres modos o tipos de relato de acuerdo con su interés: Los tres corresponden a las tres ideas de Platón: verdad, bueno, bello,

1. **Cognitivo:** intelectual, saber una *verdad*: En los evangelios se busca conocer la verdad sobre Jesucristo, confirmar que de verdad es el Hijo de Dios. (Lc con Teófilo, le escribe para que consolide las enseñanzas). Confirmar lo que se dijo: Gn 22, Dios quiere saber si Abraham lo teme o no. 1Re 18 sacrificio de Elías en el Carmelo, el pueblo quiere saber si existe o no un Dios en Israel. Se trata de una confirmación.
2. **Cualitativo:** *bello*: que tenga una cierta lógica, causa-efecto, consecuencia, el castigo de quien ha cometido un delito, la conversión de un pecador, etc. La repetición de un modelo: Por ejemplo la historia de José, los hermanos odian a José, el efecto de este odio, será que se puede recomponer la familia, los hermanos se reconciliarán, se espera una cualidad, un efecto, una línea. Al inicio del libro del Éxodo, el faraón reduce al pueblo a esclavitud, también aquí queremos saber la consecuencia que es la liberación de Israel, se juega sobre una expectativa de tipo estético. Existe también el uso de las formas, de la expectativa, por ejemplo en el Evangelio de Juan la historia de la Samaritana⁶. ¿Terminará este encuentro de la samaritana con Jesús en un matrimonio, como en los relatos del pozo del Primer Testamento, o no?
3. **El interés práctico en la suerte del personaje:** ¿Qué fin tienen los personajes? Jesús en el evangelio será condenado o no, será ajusticiado o no, y luego ¿Qué pasa? La suerte de Israel en el Éxodo, ¿Saldrá de Egipto o no saldrá de Egipto, será liberado o no será liberado? La suerte de Elías, ¿lo apresará Acab y Jezabel, no lo lograrán? La suerte de Jeremías. En fin se trata de conocer el final del personaje (Cf. Delito y castigo de Dostowieski). Queremos saber cuál es la verdad de este personaje, el interés por el personaje, el interés por el desarrollo, el interés cognitivo, la verdad del personaje y del caso, todos se entrelazan en estas categorías en la Biblia.

Delimitación del Texto⁷.

Una de las principales tareas de la exégesis es identificar exactamente el inicio y el final del relato que se toma en examen. En ciertos casos, sobretudo en el caso de textos muy breves, el problema tiene poca importancia, pero en otros casos es un problema bastante difícil de resolver. ¿Dónde inicia y dónde termina la permanencia de Israel en el desierto? ¿La historia de José termina con la primera reconciliación con los hermanos (Gn 45), o sólo con la segunda reconciliación, después de la muerte de Jacob (Gn 50)? Estos ejemplos muestran claramente que se necesitan criterios seguros para poder resolver los casos difíciles.

La solución depende ante todo de la naturaleza del texto analizado. Tratándose de relatos es necesario que los criterios sean ante todo narrativos. Pero ¿Qué es una narración? Los dos elementos esenciales de una narración **son la existencia de un narrador y de una trama**. El narrador es la “voz” que relata la historia,

⁶ Ska Jean Louis, *Il Libro Sigillato e il Libro Aperto*, pg 181-186.

⁷ Cf. Ska Jean Louis, “Sincronía: L’Analisi Narrativa” en *Metodologia dell’Antico Testamento*, a cura di Horacio Simiam-Yofre, EDB, Bologna 1997. Pg 146-148.

que da la palabra a los personajes, describe o comenta los acontecimientos. Por su parte, la trama se define como el nexo que une los diversos elementos de una narración para que sean coherentes. El ligamen es cronológico y lógico al mismo tiempo. Es cronológico, porque presupone una secuencia temporal, un antes y un después, a pesar de que en el relato real el orden no siempre viene respetado. Es lógico porque la concatenación de los acontecimientos al interno de un relato se interpreta espontáneamente como un nexo entre causa y efecto. A veces, el relato subraya este ligamen. Así, en Gn 6,14-21, Dios da a Noé unas órdenes para la construcción del arca. En Gn 6,22, el narrador nos dice, no solo que Noé ha construido el arca, sino que él ha obrado “como Dios le había ordenado”. Esto significa que entre la orden de Dios y la acción de Noé, existe un nexo explícito entre causa y efecto: Noé obedeció a Dios.

En este contexto, el primer criterio para la delimitación de un texto narrativo tiene que ser la acción narrativa. ¿Cuál es la acción principal del relato? ¿Cuándo inicia y cuándo termina dicha acción? Las respuestas a estas preguntas permiten delimitar el relato. Se pueden utilizar también tres criterios: 1. Siempre en el ámbito de la narración, el movimiento de los actores sobre la escena y el cuadro (tiempo, lugar, circunstancia) ofrecen indicaciones importantes.

2. Los cambios de lugar y de personajes, las soluciones de continuidad en la secuencia temporal son igualmente indicadores posibles de un cambio de acción.

3. También los criterios estilísticos pueden tener una cierta utilidad, pero sólo se señalan las etapas de la acción o las subdivisiones de la trama. Los criterios estilísticos están bien caracterizados: inclusión, repetición, estructura quiástica, etc.

El estudio del relato debería comenzar con el examen de su construcción gramatical y más específicamente con las formas verbales. De hecho, los verbos son los motores de una narración. En este campo, el análisis dispone de algunas grandes categorías. En primer lugar, se deben distinguir las partes narrativas en cuanto tales de los discursos directos, dado que las formas verbales son distintas.

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LOS TEXTOS NARRATIVOS (reglas útiles para la interpretación)⁸

1. Escaso interés por la psicología de los personajes. El autor deja al lector para que haga su análisis de psicología. Ellos eran finos en psicología, pero es difícil a veces entrar en la psicología de los personajes.
2. Los personajes aparecen solo para cuando se necesita la acción. Así en los evangelios Jesús se muestra en escena sólo cuando tiene una intervención. En Gn 22 todo va en orden a la decisión que tiene que tomar Abraham; no se dice nada de su lucha interior. El lector tiene que imaginarlo, pero hay señales: la respuesta de Abraham al mandato de Dios demuestra una lentitud en medio de su rápida reacción (aparejó el asno, pero luego se puso a rajar la leña para el holocausto).
3. El sentimiento se transforma en acción: Amnón ama a Tamar (2Sm 13,1ss), Jacob ama a José más que a sus otros hijos (Gn 37,3). Elías huye porque tiene miedo (1Re 19,3).
4. Cuando un detalle es mencionado es porque es útil para la acción: Esaú es velludo y Jacob es lampiño (Gn 25,25). La serpiente es astuta (Gen 3,1), Sara es estéril (Gn 11,27), Isaac ya no ve (Gn 27,1), José es hermoso (Gn 39,9s).

⁸ Para estas características o reglas del método narrativo hago un resumen de Jean Louis SKa, Jean Pierre Sonnet y André Wénin, Análisis Narrativo de los textos del Antiguo Testamento, Verbo Divino, Stella 2001.

5. Los personajes superfluos quedan entre bastidores: Sara está ausente del relato de la prueba de Abraham (Gn 22); no sabemos nada de la madre del hijo pródigo (Lc 15). La discreción de los personajes secundarios es una regla fundamental de la narración bíblica.
6. El decorado no es más que un instrumento al servicio de la acción: El árbol y la tienda de (Gn 18,1); el sello, el bastón y el cordón de Judá (Gn 38); la túnica de José sirve para acusarle (Gn 37,3), el libro es el personaje de 2R 22: *“el sacerdote Hilcías me ha dado un libro. Y Safán lo leyó en la presencia del rey. Y sucedió que cuando el rey oyó las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos”* (vv10-11). El león muerto por Sansón reaparece luego (Jc 14,5.8).
7. Los objetos están en función de la acción y no para crear una atmósfera. Se trata de un mundo homogéneo. Los relatos populares no se plantean muchas preguntas. El faraón de Egipto nunca está rodeado de pompa (esto sucede sólo en las películas).
8. La lengua no es problema: los relatos se presentan como si todos los personajes hablaran el mismo idioma, la misma lengua: las tribus de Israel y sus enemigos hablan la misma lengua. Cuando aparece un intérprete es porque el relato está más cultivado. También pareciera que no existieran estratos sociales.
9. La trama está unificada: los relatos bíblicos no conocen más que una sola acción, son unilineales y por ello las intrigas secundarias o paralelas no existen. Sin embargo, los relatos a veces son interrumpidos por una digresión; por ejemplo, la historia de Juan el Bautista se cuenta cuando los discípulos están en misión (Mc 6,14-29). Así se ocupa el lector mientras los discípulos están ausentes y Jesús está inactivo.
10. Los relatos son concisos: El comienzo carece de largas introducciones, es rápido; y la conclusión es concisa. El número de los personajes es limitado (a esta técnica se le llama “Economía narrativa”). Por lo general no hay dos personajes activos en una escena y los grupos son tratados como personajes colectivos. La lógica del relato se limita a un solo episodio; cuando se suceden varios episodios se tiende a crear contradicciones que luego se tratan de subsanar con la redacción (por ejemplo dos veces se cuenta la expulsión de Agar, cuando Ella está en cinta (Gn 16) y después del destete de Isaac (Gn 21); David es presentado tres veces a Saúl (1Sm 16,19-20; 17,12-15; 17,57-18,2) y dos veces Saúl intenta eliminarlo (1Sm 18,6ss; 19,1ss).
11. Un narrador anónimo y omnisciente narra a un lector implícito (lector proyectado por el texto) una historia pasada: *“Sucedió después de la muerte de Moisés, siervo de Yahveh, que habló Yahveh a Josué, hijo de Nun, y ayudante de Moisés, y le dijo: «Moisés, mi siervo, ha muerto; arriba, pues; pasa ese Jordán, tú con todo este pueblo, hacia la tierra que yo les doy -a los israelitas- (Jos 1,1-2). Otro ejemplo: “En los días en que juzgaban los Jueces hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá se fue a residir, con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab” (Rt 1,1).*
12. El narrador es la instancia que narra la historia. Es una persona o una voz que se presenta como idéntica a la del autor. Se trata de un narrador omnisciente y fiable, cuando habla enuncia la verdad como lo hace Dios. Por ejemplo, desde Gn 1,1 hasta Gn 50 hay una voz narradora anónima y omnisciente. ¿Qué narrador podía estar detrás del acto creador de Dios para decir: “dijo Dios, hágase la luz”? El narrador bíblico se muestra como al lado de Dios y así puede revelar los sentimientos de Dios al lector (Gn 6,6 – 6,7; 2Sm 11,27; 2Sm 17,14). Por otra parte, el narrador conoce todo de un personaje, incluso su condición moral: “Job era un hombre recto e íntegro” (Jb 1, 1). El reproche de Elí a Anna que está borracha es infundado porque el narrador ya nos había advertido lo que estaba posando (1Sm 1, 9–14): Se trata de la oración secreta de Anna.

13. Narrador secundario o “intradiegético”: En el seno de un relato un personaje puede convertirse en el narrador de un “relato dentro del relato”: el profeta Natán narrando la parábola a David (2Sm 12,1-4; cf. Lc 1,1; los cuatro discursos de Moisés en el libro del Deuteronomio; Pablo cuenta tres veces la historia de su conversión (Hch 9; 23; 26); los mensajeros de Job: “solo yo pude escapar para decirle la noticia” (Jb 1,14.16.18).

14. *Autor real*: es aquel que escribe la obra, el autor como ser humano. Mozart decía “yo soy vulgar pero mi música no lo es”⁹. Conocemos a profetas que explicitan su nombre en la obra; Ben Sirá también lo hace (Eclo 50,27); Muchos libros utilizan la pseudoepigrafía.

Autor implícito: es el autor tal como se revela en la obra. De todos modos, por el autor implícito podemos llegar parcialmente al autor real.

Lector real: es la persona concreta que lee la obra, cualquier ser humano.

Lector implícito (Narratorio): es el lector proyectado por el texto; es aquel a quien se dirige el relato. Se trata del lector ideal capaz de entender la intención del texto y responder a la demanda ética en modo adecuado (el significado de la historia de José implica la paz entre las tribus; está hecho para que las tribus no peleen (Que reine la paz entre los hermanos, y si hay conflictos estos se pueden resolver con el diálogo cf. Gn 50). Por su parte, Lucas es explícito en el destinatario de la obra (Lc 1,3-4; Hch 1,1 para la solidez de la doctrina de Teófilo). En Ex 24,7 la lectura del libro de la alianza implica tanto al lector real como al implícito.

Autor real y lector real son externos al relato; ellos son llamados entonces “extradiegéticos”. El autor implícito y el lector implícito son internos al relato y son llamados intradiegéticos.

15. *Existen tres posturas de lectura*:

- a. El lector sabe más que el personaje(o personajes). Así por ejemplo, en Ex 3,1-6 el lector ya sabe que es un ángel quien se aparece a Moisés pero él (Moisés) todavía no.
- b. El personaje sabe más que el lector: ¿por qué huye Jonás hacia Tarsis? (el personaje lo sabe, pero el lector no, tenemos que esperar hasta el final de la historia para conocer la causa (Jon 1,3; 4,2).
- c. El lector y el personaje están en el mismo plano: el secreto de la fuerza de Sansón en el momento en que Dalila lo escucha de labios del héroe (Jue 16,17).

16. *Ironía dramática*: el lector tiene la percepción real mientras que el personaje la tiene errónea; por ejemplo, el lector sabe más que los hermanos de José cuando éste los reconoce (Gn 42,8).

17. *Ironía verbal*: cuando un locutor es consciente o no del plus de significado de las palabras que emplea; sobre todo cuando un personaje trata de engañar a otro: Absalón y David (2Sm 15,7-8). El texto dice que Absalón si regresa a Jerusalén ofrecerá un sacrificio. Puede ser entendido en sentido de piedad, pero también en sentido político¹⁰.

18. *Prolépsis*: significa narrar o evocar anticipadamente un acontecimiento ulterior: “Cuando José vio a sus hermanos los reconoció, pero fingió no conocerlos y los trató duramente” (Gn 42,7 el v.8 anuncia que se centrará en las acciones de José). Se trata frecuentemente de “predicciones” por lo general en forma de oráculos divinos o de sueños premonitorios. Se puede ver, por ejemplo, el oráculo de Dios a Rebeca (Gn 25,23), el oráculo de Dios a Jacob (Gn 28,13-15); los sueños de José (Gn 37, 5-10), los oráculos de Dios a Moisés (Ex 3,16-22; 6,6-8; 7,1-5ss), el oráculo de Ajiás a Geroboam (1Re 11,26-39).

⁹ Ska, J. L.; Sonnet, J. P. y Wénin, A. Análisis Narrativo de los textos del Antiguo Testamento, Verbo Divino, Stella 2001, pg 17. Frase pronunciada por Mozart en la película Amadeus.

¹⁰ Ska, J. L.; Sonnet, J. P. y Wénin, A. Análisis Narrativo de los textos del Antiguo Testamento, Verbo Divino, Stella 2001, pg 22.

Otro ejemplo de prolepsis es la cabellera de Abasalón: “*Cuando se cortaba el cabello (y era al final de cada año que se lo cortaba, pues le pesaba mucho y por eso se lo cortaba), el cabello pesaba doscientos siclos según el peso real*” (2Sm 14,26). Prefigura su muerte en 2Sam 18,9: “*Y Absalón se encontró con los siervos de David; y Absalón iba montado en su mulo, y pasó el mulo debajo del espeso ramaje de una gran encina, y se le trabó la cabeza a Absalón en la encina, y quedó colgado entre el cielo y la tierra, mientras que el mulo que estaba debajo de él siguió de largo*”.

19. *Analépsis*: se llama así al hecho de relatar un acontecimiento después del momento en el cual tuvo lugar. En general, nuestras lenguas modernas utilizan el pluscuamperfecto en este caso. Se puede ver, por ejemplo Gn 20,4.11.18: “*Abimélek, que no se había acercado a ella, dijo: «Señor, ¿es que asesinas a la gente aunque sea honrada? V. 11: «Dijo Abraham: «Es que me dije: Seguramente no hay temor de Dios en este lugar, y van a asesinarme por mi mujer». V. 18 «pues Yahveh había cerrado absolutamente toda matriz de casa de Abimélek, por lo de Sara, la mujer de Abraham*”. También hay analépsis en el relato de la historia de Jefté, en Jc 11,1-3; y una analépsis intercalada en el relato del ataque de los amonitas (Jc 10, 6-18), el cual se vuelve a tomar en Jc 11,4.
20. *La intriga* sigue una trayectoria ascendente hasta el desenlace: La muerte de los primogénitos (Ex 12); el fuego enviado por Dios para el sacrificio de Elías en el Horeb (1Re 18,38); la intervención de Daniel en el episodio de la casta Susana (Dn 13,45-46). Así se crea *la complicación y la suspense* como en Gn 8,6-12: Noé envía un cuervo por tres veces y luego la paloma; 1Sam 3,2–10 la llamada de Samuel. La *intriga* pone a un protagonista principal con un antagonista (Faraón–Moisés; Saúl–David), y otros personajes hacen una sola acción o quedan en el anonimato.
21. *Peripetía* (peripeca): es la inversión de un aspecto de las cosas exactamente a su sentido opuesto: un personaje pasa de la desgracia a la dicha o viceversa (Hijo pródigo Lc 15).
22. *Anagnórisis* (reconocimiento): paso de la ignorancia al reconocimiento por un personaje o personajes. Es una trama de revelación: Gn 27,33 al regreso de Esaú, Isaac se da cuenta que Jacob obtuvo la bendición con engaños; Gn 22, 11-12 intervención del Ángel en la historia del sacrificio de Isaac.

Muchos relatos combinan ambos tipos de trama. Así la historia de José describe el pasaje del conflicto inicial a la reconciliación de Gn 45 y 50. Se trata entonces de un cambio de situación. Pero, para reconciliarse con los hermanos, José también tiene que hacerse conocer de ellos. Ellos de hecho, ignoran quién sea el gran jefe de Egipto que los recibe y los somete a la prueba. El cambio de situación (peripeteia) coincidirá con el momento del reconocimiento (anagnórisis Gn 45,1-4).

Por su parte, Gn 22 presenta ante todo una trama de revelación: Dios pone a prueba a Abraham porque quiere saber si le teme. El v. 11 es el momento de la anagnórisis: “*Ahora sé que tú temes a Dios*”. Esta intervención divina pone fin a la prueba de Abraham y corresponde entonces también a una peripeteia (cambio de situación). Gn 38 es otro ejemplo de narración donde la acción y el reconocimiento van juntos; la situación de Tamar cambia en el momento en el cual el suegro reconoce, por medio de las pruebas anteriores, que la nuera es justa y que él estaba en el error (Gn 38, 25-26). La inversión y el reconocimiento más que técnicas son experiencias de Dios (Sal 30,12: “*tú cambiaste mi luto en danza*” cf. también Sal 107,35). Si el reconocimiento es una introducción a la experiencia de Dios y si la omnisciencia es del plano divino y del narrador, la oscuridad caracteriza al plano humano (Gn 18, 1-2 encina de Mambré; Tobías y Rafael (5,4); “*el Señor está en este lugar y yo no lo sabía*” (Gn 28,16); el episodio de Emaús (Lc 24, 13-35).

23. *Epílogo*: es el cambio de la acción por inversión o reconocimiento; luego los personajes abandonan la escena por muerte o por viaje, etc.

24. Orden de la ocurrencia y orden de la presentación. *La fábula* consiste en reconstruir con la imaginación la secuencia cronológica de los acontecimientos y sus relaciones causa y efecto. Muchas veces el orden de presentación de los hechos no corresponde al orden de ocurrencia con el esquema promesa cumplimiento, nacimiento muerte, padre e hijo, patriarcas nación. Por ejemplo, en 1Re 1,5-7 leemos: *“Mientras tanto, Adonías, el hijo de Jaguit, soñaba con ser rey. Se procuró carros, caballería y cincuenta hombres de escolta. Su padre no se lo había reprochado en toda su vida, ni le había preguntado por qué obraba así. Era muy apuesto, y había nacido después de Absalón. Era amigo de Joab, hijo de Seruyá, y del sacerdote Abiatar, los cuales tomaron partido por él»*

Orden de presentación

- A. Ambición de Adonías
- B. Preparativos para el golpe de Estado
- C. Relación con su padre David
- D. Nacimiento
- E. Cómplices

Orden de ocurrencia (fábula)

- 1. Nacimiento (D)
- 2. Relación con su padre (C)
- 3. Ambición (A)
- 4. Preparativos (B)
- 5. Cómplices (E)

25. *Elipsis*: es cuando en la cadena causal la narración deja en silencio el motivo de tal o cual comportamiento y estimula la curiosidad del lector (2 Sm 12,15-21: David ayuna por la salud de su hijo pero no hace duelo cuando él se muere).
26. El *nombre* designa al personaje en cuanto sujeto singular (Noé en Gn 5, 28-29: *“Y Lamec vivió ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo. Y le puso por nombre Noé, diciendo: Éste nos dará descanso de nuestra labor y del trabajo de nuestras manos, por causa de la tierra que el Señor ha maldecido”*). A veces la etimología del nombre de los personajes juega un papel a posteriori: Ya-aqob viene de la raíz aqab de donde viene talón (Aqeb) de Esaú, para evocar su nacimiento: pegado al talón de Esaú; pero el verbo como tal significa engañar, suplantar. De Job se dice que es recto e íntegro (Jb 1,1).
27. *Tiempo narrado y tiempo en que se narra*. El tiempo narrado es la duración de los acontecimientos relatados (Gn 7,12 Diluvio, duró 40 días y 40 noches). El tiempo en que se narra es el tiempo material necesario para el acto de narrar (el locutor no gastó 40 días y 40 noches para narrar el diluvio). De hecho, el tiempo relatado es el de la “historia” o “diegnesis”, mientras que el tiempo relatante es el del “relato” o “discurso”. En otros términos, el tiempo relatado es la duración de las acciones y de los acontecimientos presentados en el relato. Este tiempo se mide como el tiempo ordinario. Así, la duración de la permanencia de Israel en el desierto fue de cuarenta años; Jacob estuvo 14 años al servicio de su suegro. Job permaneció en silencio ante sus amigos durante siete días. El tiempo relatante, en cambio, es el tiempo material necesario para relatar (o leer) el relato real de tales acciones o acontecimientos. Este tiempo se mide de modo distinto: palabras, frases, párrafos, páginas, etc.
28. *Los personajes en la acción*: Existen personajes de pleno derecho (José, Moisés, David, Jesús, Pablo). También hay personajes unidimensionales (estáticos), tienen una sola cualidad, un solo rasgo: Esaú es impulsivo, Faraón es obstinado, Absalón es violento y ambicioso. Los personajes pueden ser agentes que actúan o *figurantes*: que son solo figuras, por ejemplo los egipcios en la historia de José.

29. Algunos autores están siempre contando (Telling) al lector lo que sucede, en lugar de mostrarles la escena (Showing). El modo narrativo (Telling): algunos retratos pueden acompañar la exposición o desarrollo de la acción: Esaú y Jacob: *“Salió el primero rojizo, todo velludo como una pelliza, y lo llamaron Esaú. Y después salió su hermano, con su mano asida al talón de Esaú, y lo llamaron Jacob. Isaac tenía sesenta años cuando ella los dio a luz. Los niños crecieron, y Esaú llegó a ser diestro cazador, hombre del campo; pero Jacob era hombre pacífico, que habitaba en tiendas”* (Gn 25, 25-27); con José (Gn 37, 2-4; 39,6); Saúl (1Sm 9,2).

En el modo escénico (Showing), por ejemplo, Sara en su interior: *“Y Sara se rió para sus adentros, diciendo: ¿Tendré placer después de haber envejecido, siendo también viejo mi señor? Y el Señor dijo a Abraham: ¿Por qué se rió Sara?, diciendo: “¿Concebiré en verdad siendo yo tan vieja?”* (Gn 18,12).

Existe una diferencia entre *el héroe del relato y el que tiene el poder*; en este caso hay predilección por los personajes de segundo rango (José, Daniel, Ester...). José al servicio del faraón, Daniel en la corte de Babilonia y Ester esposa del rey de Persia.

30. Los personajes *catalizadores*: desencadenan las reacciones químicas, así obtienen de otros un favor particular (Rut con Booz; La Sunamita y Eliseo en 2Re 4,25: *“Y ella fue y llegó al hombre de Dios en el monte Carmelo. Y sucedió que cuando el hombre de Dios la vio a lo lejos, dijo a Giezi su criado: He aquí, allá viene la sunamita. Te ruego que corras ahora a su encuentro y le digas: “¿Te va bien a ti? ¿Le va bien a tu marido? ¿Le va bien al niño?” Y ella respondió: Bien...”*). En la bendición de Jacob (Gn 27) Isaac debería conducir la acción, pero es suplantado por Rebeca. Judá convence a sus hermanos de vender a José (Gn 37,26). También la joven sirvienta en la historia de Naamán (2Re 5).

Hay personajes *secundarios*: Parecen inventados para necesidades de una acción particular: por ejemplo la hermana de Moisés (Ex 2,4.7). También existen personajes para unir: unen a una o dos escenas o a dos momentos; ellos establecen un contacto; por ejemplo, el mayordomo en la historia de José (43,16-24; 44,1-12). Ester tiene necesidad de un eunuco para comunicarse con Mardoqueo (Est 4,5-7).

Para aplicar lo dicho del método narrativo, y para ver mejor las relaciones entre Primero y Segundo Testamento, tomamos la historia de la mujer samaritana¹¹: Jesús se sienta al borde del pozo, y quien conoce el Primer Testamento entonces intuye que ahora debe llegar una mujer, ahora el hombre ofrece de beber a la mujer, o viceversa; se establece una conversación para ver quién es, luego la mujer corre a casa para avisar, se invita a comer al joven, y todo termina así en un matrimonio. Así por ejemplo en Gn 24; 29; Ex 2, Isaac, Jacob, Moisés. En Jn 4 no existe matrimonio porque “era la sexta hora”, ninguna mujer viene al pozo a esta hora, porque es medio día. Si el relato terminara con un matrimonio debiera comenzar en la tarde. Aquí no se trata de un matrimonio, sino de encontrar al único y verdadero esposo. Marido en hebreo es Baal, el problema de la mujer es tener varios baales y no un solo marido, y cómo adorar al verdadero dios que es el verdadero marido. La clave la tiene el libro de Oseas capítulo 2, porque estamos en Samaría donde predicó Oseas. El lenguaje del culto, del marido, de la cosecha, del agua, del lugar de adoración proviene de Oseas. La tarea de Jesús es ayudar a la mujer a encontrar al verdadero y único marido: el Dios de Israel manifestado en la persona del Mesías.

¹¹ Ska Jean Louis, *Il Libro Sigillato e il Libro Aperto*, pg 181-186. Aquí sólo ofrezco una síntesis del relato que está ampliamente desarrollado en el libro citado.